

EL AVIÓN ZAPADOR



El Avión Zapador (*Riparia riparia*) es un ave de distribución prácticamente mundial que no ha escapado a la observación del hombre. Bien conocido desde la antigüedad, su comportamiento ha sido objeto de algunas leyendas. Plinio trata ya en su "Historia Natural" de tres tipos de golondrinas: las domésticas, las agrestes o rústicas y las de ribera. En la traducción y comentarios de Francisco Hernández al texto pliniano denomina a las segundas "viones", y en cuanto al tercer linaje, que aquí nos interesa, escribe: "Estas se dicen en latín *riparias*; vense en Hespaña en las riberas de algunos ríos, de donde se llamaron desta manera; dízense vencejos blancos o arrixaques entre nosotros". Tenemos aquí, de la mano de Francisco Hernández, uno de los primeros testimonios fidedignos de la presencia de *Riparia riparia* en la Península Ibérica. Plinio, en clara referencia a los aviones, intentó explicar sus costumbres de la siguiente manera:

«En la desembocadura del Nilo, cerca de Heráclia en Egipto, construyen las golondrinas un nido junto al otro, oponiendo de este modo a las inundaciones del río una valla impenetrable de casi un estadio de longitud que la mano del hombre a penas sabría construir. En aquella misma parte de Egipto hay, junto a la ciudad de Coptos, una isla consagrada a la diosa Isis y fortificada por las golondrinas para que el Nilo no la socave. Al principio de la primavera ponen delante de la isla hierba y paja, llevando a cabo su trabajo en tres días y tres noches seguidas, con tanto ardor que muchas mueren de cansancio. Todos los años han de hacer el mismo trabajo».

Alfredo Brehm describía, en su obra inmortal "La vida de los animales", al Avión Zapador como un pájaro muy agradable, despejado y movedido. Desde siempre ha llamado poderosamente la atención la construcción de sus nidos y colonias en riberas o terraplenes escarpados. Columpiándose como una mariposa pero en vuelo seguro lo encontramos frecuentemente en los lugares apropiados. Un testimonio de un ornitólogo decimonónico de fama internacional describe así algunas de sus costumbres:

«Raya en lo increíble, escribe Naumann, y excita en alto grado nuestra admiración ver un pajarillo tan delicado y con instrumentos tan endeble llevar a cabo una obra gigantesca y lo que es más en tan poco tiempo, pues en dos o tres días termina la pareja la

excavación de una galería de unos cuatro a seis centímetros de diámetro en la entrada, ensanchada en el extremo inferior para dar cabida al nido de un metro de largo y muchas veces de dos metros en dirección horizontal o algo inclinado hacia arriba. Su afán y actividad durante tan fatigoso trabajo raya en lo cómico, sobre todo al ver como arroja penosamente con las patas la tierra del interior de la galería, ayudándose ambos consortes mutuamente en semejante trabajo. No obstante, queda aún un enigma por descifrar, porque a menudo abandonan a medias la excavación de una galería, concluyen otra, pero sin anidar en ella, y por último anidan en la tercera; para dormir la familia no utiliza de ordinario mas que aquella en donde tiene el nido. Durante la excavación, los Aviones Zapadores se muestran afanosos y entonces parece que toda la bandada ha desaparecido de la comarca, pues todos se encuentran trabajando en las galerías.. Si se golpea con el pié sobre la parte de encima de las galerías se precipitan fuera y vuelven a animar el aire. Cuando las hembras empollan, permanecen con más constancia todavía sobre los huevos, y no se resuelven a abandonarlos sino cuando la inquietan en la misma galería, por lo que son fáciles de coger. En el extremo interior de la galería, a un metro poco más o menos de la distancia de la entrada, se halla el nido en una dilatación en forma de horno. Consta de una ligera capa de tallos finos de paja, heno y tiernas raicillas, acolchonado de plumas y pelos y también lana, por lo que es muy blando y caliente. En los hoyos que encuentran en las rocas o en las paredes viejas, los nidos se hallan a menudo a poca profundidad, no pudiendo encontrarse allí tan apiñados, a no ser que haya por casualidad grietas y rendijas en abundancia. En semejantes sitios tiene el nido, como es natural, un aspecto distinto, porque allí su impulso artístico está en parte oprimido o inutilizado por las casualidades».

La presencia o apertura por parte del hombre de taludes arenosos orientados al norte asegura la nidificación del Avión Zapador en lugares apropiados, aprovechando también ocasionalmente ciertas construcciones humanas. Las amenazas más importantes que se ciernen sobre esta especie pueden ser de dos tipos: los riesgos naturales (alta mortalidad de primer año, y las graves sequías africanas) y los riesgos humanos (plaguicidas agrícolas y destrucción de sus colonias, bien por encauzamientos fluviales o por extracción de áridos en época de cría). Como curiosidad, antiguamente se utilizaban los pollos de Avión Zapador, previamente reducidos a ceniza, como remedio para los dolores de garganta y otras enfermedades graves.

Texto: Abilio Reig
Fotos: Raúl González
y Toni Zaragozí



